

FUNDADA POR JAVIER PRADERA · DIRIGIDA POR FERNANDO SAVATER

CLAVES

de Razón Práctica — Número 283 — julio / agosto 2022 — 8 euros

GUERRA



La matanza inacabable

Vuelve la guerra,
que nunca se fue

Federico Aznar Fernández-Montesinos

Fernando Villena Sánchez

Andrés González Martín

José Luis Pardo

Ignacio Martínez de Pisón

José María Prats Marí

Política Juan A. Herrero Brasas • Mario Boero Vargas **Libros** Manuel Neila
Pablo Barrios Almazor **Homenaje a Danubio Torres Fierro** Ricardo Cayuela Gally
Semblanzas Weiwei Ai **Casa de citas** Scott Fitzgerald

CLAVES

de Razón Práctica

7

CARTA DEL DIRECTOR

Fernando Savater

12

¡Es la guerra!

José Luis Pardo

20

El conflicto en la zona gris

Fernando Villena Sánchez

Federico Aznar Fernández-Montesinos

30

La guerra y la parálisis de la creencia

Andrés González Martín

40

Hechos de armas

Ignacio Martínez de Pisón

48

El enemigo como sistema

José María Prats Marí

EN CLAVE DE HUMOR

61 *A. Dolfo*

POLÍTICA

62 ¿Un rey republicano?

Félix Ovejero Lucas

70 ¿Puede (o debe) restaurarse

el servicio militar obligatorio?

Juan Antonio Herrero Brasas

82 Chile: memoria
y antecedentes

Mario Boero Vargas

ENSAYO

90 Lenin, el Maquiavelo rojo

Francisco Martínez Hoyos

96 Ortega entre los novísimos

Santiago Bertrán

102 No de este mundo

Azucena López Márquez

Antonio G. Valdecasas

NUEVO GRUPO
(01/07/2022)

<https://rebrand.ly/byneon>

Escanea el código QR:



HOMENAJES

- 110** Danubio Torres Fierro,
un marginal en el centro
Ricardo Cayuela Gally

LIBROS

- 116** Jorge Eliécer Pardo,
Los velos de la memoria
Manuel Neila
- 126** Ángel L. Prieto de Paula,
*La poesía española de la
II República a la Transición*
Manuel Sánchez-Campillo
- 130** Benjamin Constant,
*La libertad de los antiguos frente
a la de los modernos, seguida de
la Libertad de pensamiento*
Julián Sauquillo
- 138** Miren Agur Meabe,
Cómo guardar ceniza en el pecho
Pablo Barrios Almazor

CINE

- 146** Kubrick, el orden
y las relaciones de poder
Manuel Ruiz Zamora
- 154** Traidores al delirio racista
Guillermo del Valle

SEMBLANZAS

- 160** Weiwei Ai: Las desventuras
de vivir en China
Jesús M. De Miguel

EN EL FILO DE LA VIDA

- 172** Últimas tardes con Barthes
Jesús Ferrero

CASA DE CITAS

- 178** Scott Fitzgerald: Del arte
de vivir al arte de escribir
Hugo Castignani

NOTAS DE URGENCIA

- 188** Neblina
José Andrés Rojo

LIBROS

TODOS LOS QUE FUISTEIS Y SOIS POETAS

Prieto de Paula no deja un nombre fuera; rescata para la historia de la literatura a todo aquel que hasta ahora pudo ser ninguneado.

MANUEL SÁNCHEZ-CAMPILLO

Ángel L. Prieto de Paula, *La poesía española de la II República a la Transición*, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2021.

Hay monografías que devienen en clásicas poco después de salir de la imprenta. Con ellas, el tiempo solo confirmará su valor como obra de referencia para futuros estudiantes o interesados en el tema. Y esto es así por tres motivos: por la capacidad de sintetizar el ámbito de estudio que se pretende abarcar; por sus propuestas, es decir, la aceptación o discusión de las clasificaciones y cronologías recibidas; por el valor de su escritura, que ha de ser precisa y atractiva. El profesor –también poeta en sus comienzos, *Compás del vacío* (1989)– de la Universidad de Alicante, Ángel Luis Prieto de Paula, ha logrado una obra que participa de todas esas virtudes, más otras que hacen del manual, una obra relevante, llena de múltiples sugerencias.

Comprende desde los precedentes de la guerra hasta los últimos novísimos, con referencias a poetas posteriores cuando se hace necesario. El primer poeta del que habla es el también crítico y traductor Enrique Díez-Canedo, y termina con Luis Antonio de Villena. En medio quedan los grandes de la generación del 27 y un exhaustivo listado que rescata para la historia de la literatura a todo aquel que hasta ahora se pudiera sentir ninguneado o fracasado. Incluso cabe Camilo José Cela, con su libro de poemas, *Pisando la dudosa luz del día*, anterior a sus novelas. El autor sigue el orden cronológico habitual, y tampoco reniega de las etiquetas acuñadas. Eso sí, todo lo llena de matices, precisiones, y, sobre todo, atiende al valor particular de cada poeta. Así, por ejemplo, precisa que Miguel Hernández, que, por edad, se corresponde con los autores del 36, siempre se sintió más cerca de los del 27. También hemos tenido tendencia a ver a los exiliados como un todo, cuando, en realidad, no “responden a un patrón unitario”. Contra estas y otras simplificaciones y generalizaciones, lidia Prieto de Paula con la autoridad de quien se ha leído, y asimilado, hasta el más olvidado verso.

Dice el autor que la poesía y el teatro son los géneros que se prestan a una mayor utilización ideológica en las guerras. Quizás por su inmediatez; también por su capacidad de contagio, en particular, de la poesía, los versos se adhieren a la mente con más fuerza que las ideologías. No hay revolución sin sus poetas, sus poemas y sus canciones. El que más y el que menos prestó sus versos a la causa de los bandos enfrentados en la Guerra Civil, a pesar de que la politización había comenzado en los años de la República. En tiempos de guerra, todo el país se sitúa en la línea del frente, incluso la métrica sirve de metralla: si el romance era la composición elegida por el bando republicano; el soneto abundó entre los franquistas. Si Emilio de Prados publicó *Homenaje al poeta García Lorca contra su muerte* (1937); el fusilamiento de José Antonio Primo de Rivera propició *Corona de sonetos en honor de José Antonio Primo de Rivera* (1939).

Trata muy bien el socialrealismo de 1952 a 1965, que dominó toda la estética. Sin embargo, el autor coloca una lupa a esos años para hacernos caer en la cuenta de que entrañan una mayor complejidad, que tiene que ver con la progresiva incorporación de elementos vanguardistas.

De esa poesía social, critica su paternalismo, su vocación moralizadora y el uso enfático del lenguaje poético; incluso se permite la discusión estética sobre el culturalismo de los poetas del cincuenta, de quienes recoge algunas de sus polémicas como la larga discusión sobre si la poesía es comunicación o conocimiento. Sintetiza muy bien las dos vertientes de la disputa: para unos, el poema lleva al lector a una zona de la realidad situada fuera del poema; los otros creen que el poema es el propio conocimiento de la realidad, y solo remite a sí mismo. Sin embargo, la realidad que se manifiesta en la escritura concreta de los autores acaba saltándose las categorías. Dos poetas poco realistas, Vicente Aleixandre y Carlos Bousoño, se convirtieron en defensores de la poesía comunicativa; mientras que otros, como Gil de Biedma o Enrique Badosa, que comenzaron dentro del realismo, acabaron en las filas del conocimiento.

Es, quizás, con estos autores del cincuenta y los sesentayochistas, con los que mejor muestra el autor sus excelentes cualidades. Su expresión analítica, diferente a la de los manuales habituales, concentrada y culta, a veces estalla como una metáfora: “Sobre un fondo de sequedad tectónica o de pudridero barroco” (pág. 486), escribe a propósito de los versos de la última parte del libro *Casi una leyenda* de Claudio Rodríguez. El conocimiento pleno de estos autores hace que los pueda ubicar con precisión tanto en el momento cronológico como en el momento estético. Dice de Francisco Brines: “Brines [...], mostraba, por un lado, una veta sensualista y cernudiana que sí se encontraba en los poetas de edad similar afines a *Cántico*, pero, por otro, una veta metafísica y reflexiva, con importantes componentes alegóricos, bastante novedosa en la poesía de su tiempo; aunque no es imposible ponerlo en relación con autores como Claudio Rodríguez (pero Brines es menos alumbrado e himnico) o José Ángel Valente (a quien sobrepuja en la música de los sentidos y en su carácter elegíaco, y a quien no alcanza en su radicalidad crítica)”.

No olvida la influencia de los premios literarios, como el Adonáis, en el reconocimiento de algunos libros y poetas. Tampoco la poesía compuesta en otras lenguas de España: Salvador Espriu, Pura Vázquez, Aquilino Iglesia Alvariño. Ni, por supuesto, las antologías. Todas son comentadas, con sus listados de nombres y sus poéticas; también las

consultadas, que pretendían diluir los criterios particulares del antólogo y propiciar una mayor ecuanimidad. Nada fácil de conseguir, pues pretender evitar lo que es propio de una antología es un vano esfuerzo. Las antologías sirven para que los poetas se lancen versos los unos a los otros; además de formar un grupo poético fuera del cual no hay salvación. Tradicionalmente, a los poetas les sucede lo mismo que a los filósofos, se les reconoce detrás de un marbete. Es curioso que, siendo la poesía una expresión íntima y personal, necesite el conjunto, como si los elementos por sí mismos tendieran a la disgregación y, por tanto, a perderse.

Con los sesentayochistas también muestra sus particulares modos para la observación y el estudio. Analiza las características propias de esta renovación poética, desde dos parámetros clasificatorios: “los rasgos psíquicos y los caracteres estéticos determinantes” (pág. 679), intercambiando el uso habitual de estos sustantivos: “rasgos” suele venir complementado por “estéticos”, y “caracteres” por “psíquicos”. Con un par de sintagmas muestra toda la complejidad de una poesía que hace de la cultura un desencadenante de las motivaciones humanas. El culturalismo es un modo de ser y un modo de estar; a pesar de la “idea de inutilidad o inanidad de la creación artística” para cambiar el mundo o siquiera para dar cuenta de él; es lo que llama existencialismo negativo: esa expresión desdibujada del sujeto, que habla de sí mismo a través de un referente artístico o literario. Quizás, la de los novísimos haya sido la generación de poetas más consciente de que todas las culturas estaban ahí para ser vividas o para asumirlas y usarlas como un modo de expresión propio, integrado en el poema porque también lo está en la misma existencia.

Prieto de Paula cumple satisfactoriamente el propósito que hacía en el prefacio: “abrir metafóricamente la puerta de la jaula académica y devolver a estos poetas, por fin sin marcas ni estigmas, al lugar del que provienen: el aire libre” (pág. 14). Mueve a su lectura o relectura, liberando sus versos de las capas que, de un lado o de otro, los han ido engordando u ocultando todos estos años. 🐣

MANUEL SÁNCHEZ-CAMPILLO ES ESCRITOR Y PROFESOR, SU ÚLTIMO LIBRO PUBLICADO, *UNA VIDA; MIL FANTASMAS*.